

7- CADA ORDEN... ¿UNA PROMESA?

Kenni Guerrero

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí” *Éxodo 20:2-3*.

Los estudiosos de la Biblia han notado que en ella se hallan 3.573 promesas, y en la mayoría de ellas no hay condiciones para que sean cumplidas. Sin embargo, ¿sabías qué cada mandamiento, cada orden de Dios, es una promesa que viene directamente de la cruz del Calvario, y que Él cumplirá en ti?

Tú puedes decir: “No, no. Mi parte es obedecer para recibir la bendición de cada promesa”. Así pensó el pueblo de Israel al pie del Sinaí. No obstante, las palabras de Cristo son muy claras: “**Separados de mí nada podéis hacer**”. *Juan 15:5*.

1. **Salvados por la sangre del Cordero:** la cruz de Cristo, representada en la sangre en los dinteles de las puertas, es la señal de nuestra liberación. *Éxodo 12:5, 7 y 13; 1 Pedro 1:18-19*.
2. **Sangre es símbolo de vida:** la sangre de Jesús es su vida de justicia que nos da perdón y liberación del pecado. *Levítico 17:11; Romanos 3:25; 1 Juan 1:7*.
3. **La Ley proviene de su vida:** la justicia de la Ley de Dios se encuentra únicamente en la vida del Salvador, pues está escrita en su corazón, y de él mana la vida. *Salmo 40:8; Proverbios 4:23*.
4. **¿Cuál es nuestra parte?** Recibir los mandamientos como diez promesas de vida que Dios cumplirá diariamente; oír su voz y experimentar su poder creador aquí y ahora. *Salmo 81:8-10; Ezequiel 36:24-27*.

¿Insistirás en que debes obedecer para alcanzar las bendiciones del cielo? Ese fue justamente el problema del pueblo de Israel. Tenía un concepto equivocado sobre el carácter de Dios. Entendían que Dios era un negociante: si ellos cumplían su parte del acuerdo, Él cumpliría la suya. En vez de decir: “Amén, Señor. Tú harás en nosotros todo lo que has dicho”, hicieron una promesa vana: “**Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos**”. *Éxodo 24:7*.

¿Estás en Cristo? Si así es, entonces eres una nueva criatura, porque el Señor te ha redimido por el poder de la cruz. Te ha dado libertad para que recibas las diez preciosas promesas de su amor. Por lo tanto, contempla al Cordero de Dios y deja que su sangre expiatoria, su vida de eterna justicia, cumpla por ti y en ti lo que Él desea hacer. Escucha atentamente su Palabra y cree cada promesa.